

Cómo prevenir y controlar incendios en un contexto de cambio climático

Con más de 440 mil hectáreas quemadas por los incendios forestales, Chile enfrenta un enorme desafío que pone sobre la mesa otro de carácter global: el cambio climático.

En este ámbito, Jorge León, investigador principal del Centro de Investigación para la Gestión Integrada del Riesgo de Desastres (Cigiden), explica que abordar críticamente el incremento del cambio climático y la expansión de los asentamientos humanos (formales e informales) en zonas de interfaz rural-urbana es una prioridad. Además, hay que considerar el actual modelo forestal productivo chileno, basado en grandes extensiones de monocultivos.

"La confluencia de estos factores está dando lugar a temporadas de incendios forestales cada vez más extensas en el año y, si bien el número de eventos registrados anualmente no se ha incrementado significativamente, sí lo ha hecho la superficie afectada en temporadas particularmente complejas, como la del verano 2017 y la que acaba de concluir", señala el especialista.

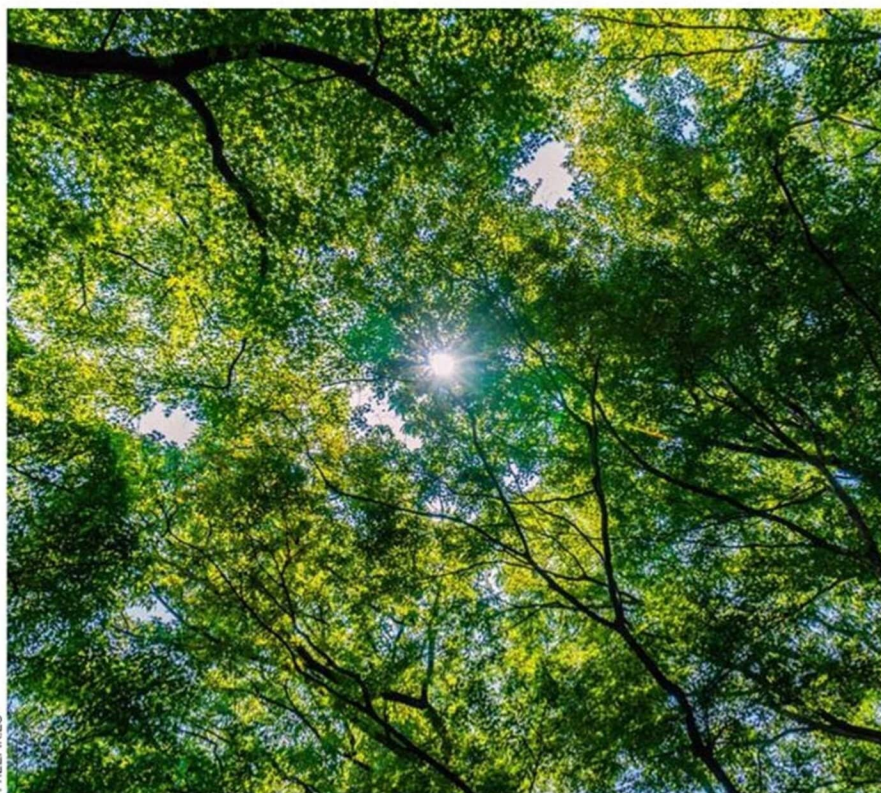
Como segundo desafío, el investigador recalca que en Chile la gran mayoría de los incendios forestales se produce debido a la actividad humana, ya sea de manera accidental o intencional. Por eso, llama a avanzar hacia la identificación del origen del fuego, utilizando la tecnología disponible, para evitar en el mayor grado posible las acciones que pueden dar origen a los incendios.

Un tercer reto lo constituyen los protocolos de respuesta de la población general ante estos eventos. "Por ejemplo, se ha visto que en algunos casos la evacuación ha sido caótica y las personas han carecido de la información y conocimientos para actuar de forma rápida y segura frente a la amenaza en desarrollo", comenta Jorge León.

Ahora, pensando en la mitigación y en la respuesta a la amenaza que representan los incendios forestales, la planificación y la regulación del uso del territorio rural y urbano también deben ser prioritarias.

"La existencia de grandes terrenos de forraje en desuso y de extensas áreas de monocultivos contribuye a la rápida propagación del fuego y a la degradación ecológica del territorio. A nivel más micro, se puede avanzar más

Despejar terrenos, planificar, educar a la población e incluso entender cómo funcionan las cuencas hidrográficas son medidas que pueden ayudar a cuidar los ecosistemas que son severamente dañados producto del fuego



FREPIKES

sistemáticamente en el despeje y control de material combustible en zonas de interfaz rural-urbana, organizando a las comunidades y también bajo el aporte gubernamental", sugiere.

RESPUESTAS RÁPIDAS

El especialista del Cigiden también considera que deben mejorar las condiciones para lograr una rápida respuesta, tanto de la población (evacuación) como de los equipos de combate al fuego, para evitar la propagación. A su juicio es necesario contar con mejores rutas de acceso en las zonas de interfaz y más acumuladores de agua. "Lamentablemente, esta temporada nos mostró que estamos ingresando a una condición de 'nueva normalidad' donde este tipo de eventos catastróficos podría ser cada vez más frecuente; extensos en superficie y afectar simultáneamente a varias zonas del país", comenta Jorge León.

Para Antonio Cabrera, investigador del Centro de Investigación en Estu-

dios Avanzados del Maule de la Universidad Católica del Maule (UCM), reforzar la educación en materia de prevención es fundamental. "Habría que partir de un refuerzo en cuanto a la prevención contra los incendios, sobre todo a las personas que habitan cerca de masas boscosas. También sería importante implementar una política de gestión de riesgos ante los incendios forestales", sostiene.

Una de las mayores repercusiones de los incendios es que se pierden los servicios ecosistémicos como la polinización de los cultivos y la formación de suelos, por ejemplo.

"Los incendios forestales pueden llegar a provocar una serie de impactos ambientales, tales como la pérdida de biodiversidad, la contaminación de aire y la erosión del suelo, entre otros. Estos daños pueden ser evitados llevando a cabo medidas de prevención, tales como no realizar fogatas en zonas con vegetación y no dejar basura que pueda provocar el inicio del fuego, por

lo que siempre es recomendable llevarse sus propios residuos o dejarlos en los contenedores indicados para aquello", sostiene Ximena Ovalle, académica de la carrera de Administración en Ecoturismo de la Universidad Andrés Bello (UNAB) en Viña del Mar.

Según la ingeniera ambiental, para controlar un incendio forestal —en primera instancia— siempre es recomendable dar aviso a Bomberos para que puedan recurrir al lugar y controlar el siniestro a la brevedad en conjunto con los brigadistas. "Para poder extinguir las llamas los especialistas utilizan métodos como enfriar el sector y disminuir las llamas con agua, cubrir el fuego con tierra y cortar la vegetación que puede causar mayor combustión en el sector", explica.

CUIDADO DE LAS CUENCAS

La cuenca hidrográfica es un territorio que comprende una serie de procesos: naturales, biofísicos y sociales, entre otros. Por lo tanto, no es fácil caracterizarlo. "En la medida que no tengamos el entendimiento de cómo funciona esa cuenca, en el caso particular del agua, no saber cuál es la disponibilidad, ubicación y variabilidad en el tiempo y el espacio, no vamos a tener los antecedentes necesarios para tomar buenas decisiones que tiendan a proteger las cuencas, ni mucho menos a recuperarlas", afirma Jorge Gironás, investigador del Cigiden y director del Departamento de Ingeniería Hidráulica y Ambiental de la UC.

Pero, junto con entender cómo funcionan cuenca y recurso hídrico es importante la definición de objetivos comunes y de procedimientos o enfoques que tengan en cuenta dichos objetivos. "En general lo que ha pasado siempre es que tenemos una visión más bien parcial de lo que ocurre en las cuencas y, por ende, nuestras decisiones, nuestras leyes, a lo mejor, se han focalizado más bien en los distintos sectores que participan dentro de la cuenca. Pero una mirada integral de lo que ocurre, de los impactos y conexiones; y de las relaciones que hay entre los distintos usuarios y el sistema natural, generalmente, no existe", indica el académico.

En este sentido, el cuidado a las cuencas hidrográficas requiere de metas que evalúen a la cuenca integralmente, lejos de un foco parcial centrado en un sector económico, un usuario o una dimensión del problema. "Tiene que haber un equilibrio", enfatiza el investigador del Cigiden.